

## FILOSOFÍA

José Luis del BARCO, *El poder de la sinrazón*, Ed. Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 1993, 222 pp., 11 x 18.

«*El poder de la sinrazón* es un intento de rehabilitar la perspectiva ética, cuya inutilidad para la civilización científico-técnica ha sido decidida apresuradamente en nuestros días» (p. 11). La actual crítica —añade el autor en el prólogo de su obra— tiene por objetivo «la negación de la eticidad como tal, el abandono de la perspectiva moral, la repulsa de la ética como ámbito de incondicionalidad» (p. 11).

La ética ha quedado como «paradigma perdido». Se afirma que, de hecho, la moral queda como normatividad sin función específica dentro de los diversos sistemas, tales como la economía, política, etc. (cfr. p. 13). Sin embargo, dice el autor, «no existe dificultad alguna en descubrir la utilidad de la moral para el sistema» (p. 15). Por ejemplo, la *veracidad* de un científico no es sólo cuestión de su vida privada, sino que es de *vital importancia* para la comunidad científica.

¿Cómo se llega a la situación de nihilismo ético? Por la «apoteosis del interés». Esta es la tesis central que quiere presentar el autor. «La usurpación de la razón convierte a ésta en facultad subalterna. Aparta de su papel de guía luminosa, relegada a una función auxiliar, no le queda más que la función ideológica de justificar las pretensiones del interés. El viejo empeño de la razón, «recorrer la inmensa llanura de la verdad» (Platón) para alcanzar la belleza y el

bien, ha sido abandonado (...). En esta situación, la razón se «oscurece» y queda incapacitada para desempeñar las grandes tareas prácticas» (p. 20).

No se trata de despreciar el «interés» (sólo el hombre es capaz de interesarse por algo), sino que el motivo de denuncia del Prof. Barco lo constituye la conversión del «interés» en «facultad hegemónica» capaz de decidir sobre cualquier horizonte de incondicionalidad» (p. 22), suplantando la razón.

El libro se articula alrededor de cuatro capítulos. El primero (pp. 25-44) lleva por título: *El dilema socrático. ¿Cometer injusticia o padecerla?* Presentado brevemente dicho dilema socrático, esboza provisionalmente la respuesta sofista, y expone la respuesta adecuada (pp. 34-44). Dicha respuesta va precedida de la exposición de la concepción griega del hombre: éste se caracteriza por la racionalidad, lo cual le confiere la capacidad de poseer «íntimamente». El ejercicio de operaciones immanentes no se hace sin quedar afectado por un cierto «*feed-back* o retroalimentación de las facultades mismas, que se configuran y conforman de acuerdo con la índole de los actos» (p. 42). Es decir, es inevitable que con nuestro obrar generemos virtudes o vicios que actuarán (a modo de segunda naturaleza) sobre las facultades operativas correspondientes (perfeccionando o entorpeciendo su operatividad). Desde este punto de vista, es preferible padecer la injusticia antes que cometerla: lo primero genera virtudes y perfecciona el obrar; lo segundo, no.

El segundo capítulo, bajo el título de *La apoteosis del interés* (pp. 45-144) constituye el núcleo de la obra. Justa-

mente, la *apoteosis del interés* explica el *poder de la sinrazón* y los sofistas han sido quienes —mejor que nadie— han procurado el empleo subalterno («estructural», en terminología del autor) de la razón: es decir, esta facultad ha dejado de mirar «desinteresadamente» a la verdad, porque se la ha despojado de una cierta «soledad» (que le es necesaria) y funciona «forzada» o «subordinada» bajo algún tipo de interés que, *per se*, le es ajeno. Explicar este desarrollo es el objetivo del apartado titulado *El proceso de decadencia de la razón práctica* (pp. 52-97). La sofística como frivolidad intelectual (cfr. pp. 55-62) y la función superestructural de la retórica (cfr. pp. 62-69) son los precedentes del pensamiento estructural de la modernidad (cfr. pp. 69-97).

Inmersos en un pensamiento no dirigido por la razón, sino por otra cosa, es inevitable acabar topándose con el *voluntarismo*: si no va por delante la razón despojada de todo interés excepto del de la verdad, quien manda es la *voluntad* (cfr. pp. 97-105). Cuando esto ocurre deviene una situación problemática: funcionalismo, pensamiento inauténtico, ideología, etc. Sin embargo, «la consecuencia más grave y de efectos más devastadores de la suplantación del pensar, el olvido de la superioridad de la contemplación sobre la producción (...) supone, en última instancia, la destrucción de la ética como ámbito de incondicionalidad» (p. 97).

El capítulo segundo se cierra con un amplio apartado dedicado al moderno ataque a la *dignidad humana*. El título que encabeza este apartado reza así: *La apoteosis del interés como destrucción del discurso práctico* (pp. 105-144). Aunque pudiera parecer paradójico, destruida la ética como ámbito de incondicionalidad, quien sale peor parado es el propio hombre, cuya dignidad queda expuesta a cualquier tipo de arbitrariedad y abuso.

Los capítulos tercero y cuarto sorprenden al lector por su diversidad estructural y temática frente a lo visto en las anteriores páginas. Basta observar el índice del libro y las citas bibliográficas para notar lo que hemos dicho. Los asuntos tratados en dichos capítulos no están desconectados del argumento de la obra, pero quizá se echa en falta una mayor conexión y uniformidad de estilo con lo anterior. Aun con todo, el tercer capítulo (*La vida lograda*; pp. 145-188) es muy interesante, sobre todo, por dos motivos: por la materia que aborda (la respuesta socrática al dilema presentado inicialmente, y el tratamiento del *bien* como unidad del querer humano) y por la fuente que inspira las páginas de este capítulo: Robert Spaemann.

El último capítulo, titulado *La polis clásica y la sociedad civil moderna* (pp. 189-222) se interesa tanto por la conexión intrínseca que hay entre política y moralidad, como por las convulsiones que el pensamiento superestructural y el voluntarismo han provocado en el mundo político.

En conclusión, *El poder de la sinrazón* es un ensayo que aborda una materia de enorme interés para la modernidad. La presentación —en libro de bolsillo de divulgación— es excelente, pero su lectura requiere un cierto nivel de preparación.

A. Carol

Rafael LAZCANO, *Panorama bibliográfico de Xavier Zubiri*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 1993, 275 pp., 17 x 24.

El agustino Rafael Lazcano ofrece en este libro una bibliografía minuciosa de y sobre X. Zubiri (1898-1983), con la que habrá de contar en adelante cualquier estudioso del filósofo español.